

Educere (1997-2022): una revista para la historia de la educación venezolana y de la Universidad de Los Andes



Educere (1997-2022): a review for the venezuelan education and the University of The Andes history

Alí Enrique López Bohórquez

Profesor Emérito
Escuela de Historia
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad de Los Andes



Conferencia dictada con motivo del 25 Aniversario de *Educere, La Revista Venezolana de la Educación*, el 20 de julio de 2022 en la Cátedra Simón Bolívar de la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad de Los Andes-Venezuela

La introducción necesaria para un nuevo aniversario y reconocimiento de Educere en el contexto de la historia de la educación venezolana

Nuevamente el amigo y colega Pedro José Rivas me confiere el honor de intervenir en un acto conmemorativo de *Educere. La Revista Venezolana de la Educación*. Aceptando esa generosa invitación, con la anuencia también de la Dirección de la Escuela de Educación, para dirigir unas palabras en un espacio de nuestra Universidad de Los Andes, lugar en las que todos sus miembros tenemos el derecho y el deber de expresar libremente sus ideas. Advierto en esta nueva invitación las razones motivadoras para que en este día haga una disertación para celebrar los cinco lustros de esta publicación periódica de reconocido prestigio nacional e internacional. Con toda seguridad el hecho de nuestra prolongada amistad, la consideración de reconocer mi dedicación a la historia de la Universidad de Los Andes y la preocupación mutua por su problemática desde 1969. Entonces formamos parte de la llamada “Generación de la Renovación Universitaria”. Confluimos, aun sin conocernos, en la búsqueda entonces de una inminente y necesaria transformación de nuestra Casa común: esta querida Facultad de Humanidades y Educación. Pedro en una habitación de su Escuela de Educación y yo en otra de mi Escuela de Historia, en el contexto de lo que se llamó, utópicamente, “integración paritaria de profesores y estudiantes”. Casa que nos dio la oportunidad no solamente de formarnos en esos respectivos campos del conocimiento humanístico, sino también de incorporarnos como docentes e investigadores. Permítanme con

modestia decirle a nuestro hogar académico: le cumplimos. Que hemos cumplido, y seguimos cumpliendo, con nuestros alumnos y colegas. Aquí estamos perennemente por cincuenta y tres años correspondiendo a todo, con nuestras obligaciones universitarias de enseñar, investigar y proyectar la Universidad de Los Andes dentro y fuera de Mérida.

Quién puede negar que Pedro Rivas ha sido uno de los baluarte de la docencia y de la investigación de su Escuela de Educación, de su Facultad de Humanidades y Educación, de su Universidad de Los Andes, con programas y propuestas también novedosas en su momento para la necesaria actualización de sus egresados y de los docentes que en su función de educar, después de su grado universitario, quedan huérfanos de los modernos procedimientos y conocimientos que se fueron, progresivamente, incorporando al fascinante mundo de la enseñanza-aprendizaje. No contento con las tareas de docencia, de investigación y esa extensión primera, a Pedro Rivas se le ocurrió la brillante idea de dar inicio en 1997 a una publicación periódica que diera cabida a esos tres requisitos, que no son solo una exigencia legal a los universitarios, sino también a todo aquel profesional con vocación, dedicación y sentido de pertinencia e identidad con la educación del país.

Y es así, con esos propósitos, que nació hace 25 años *Educere. La Revista Venezolana de la Educación*, la que ya no pertenece únicamente a nuestro gentilicio, pues se ha hecho latinoamericana y mundial, por inferencia de su proyección de los conocimientos difundidos en sus 84 números, conformados por 1.769 artículos, más de dos mil colaboradores en 26 volúmenes y en 24.028 páginas. Además de la inclusión de Editoriales que alertaban no solamente sobre los contenidos de los números que iban apareciendo, sino también con interpretaciones de realidades concretas, la crítica certera a lo que acontecía para el momento de cada edición, lo que no dejaba por fuera su posición comprometida con la situación política del país, la educación, la Universidad venezolana y la Universidad de Los Andes en particular.

No contento con llevar adelante la tarea de la organización y la edición de la revista, con un equipo también comprometido con esas labores, a Pedro Rivas se le ocurre la excelente idea de recoger y divulgar sus Editoriales en un libro que tituló *Los Editoriales de Educere. Orografía histórica de una revista 1996-2016*. Dije en otra ocasión al respecto:

...Curiosa manera de subtítular una antología completa de los textos que se incluyeron en los 67 primeros números de la publicación periódica más importante sobre el hecho educativo de Venezuela, de América Latina y el Caribe, con el uso de un término geográfico, pero que el autor asimila como “descripción” y “conjunto” de unos textos, por lo general, escasamente leídos por los lectores de publicaciones periódicas. Esos Editoriales junto a los artículos, documentos y demás noticias incluidas han generado varios reconocimientos académicos, dentro y fuera del país, que certifican esa importancia, a pesar de que en ciertos momentos su propia Universidad, la Universidad de Los Andes, o alguna de sus autoridades, hayan silenciado de manera intencionada los indiscutibles logros de *Educere. La Revista Venezolana de Educación*, “la más descargada de los repositorios institucionales.

Por todo ello se ha convertido en la revista con más artículos publicados y descargas electrónicas de la Universidad de Los Andes, a través de Saber ULA. Veinticinco años de trabajo editorial ininterrumpidos, como parte del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente (PPAD), instancia responsable de su producción y divulgación. Una publicación periódica que, según su Editor principal, tiene una indiscutible “identificación humanista que define su orientación escritural para que la educación y la enseñanza tengan sentido y razón histórica en los millones de lectores del mundo hispano-hablante” Y yo diría que más allá de ese espacio geográfico, pues seguro estoy que investigadores de otras lenguas, de otros continentes, no han dejado de consultar *Educere*, si han tenido la necesidad de leer y analizar contenidos de interés para sus respectivos estudios. Eso se hace dentro y fuera de muchas partes del ámbito hispanoamericano. En Venezuela todavía nos cuesta incursionar en las investigaciones escritas en otras lenguas, por ese rechazo generalizado al estudio de otros idiomas más allá del castellano. Por eso los abstracts de las revistas se piden en inglés, y en algunos casos en portugués y en francés, con la finalidad de orientar a lectores no hablantes del español en los contenidos de los artículos. Y *Educere* ha cumplido con esa exigencia editorial, por lo que me he atrevido a afirmar que ha traspasado los límites del territorio latinoamericano.

Pero no es su proyección espacial el mayor logro de *La Revista Venezolana de Educación*, lo que es un indudable valor, si se le compara con otras publicaciones de su misma naturaleza u otras áreas del conocimiento científico, humanístico o de las ciencias físicas y naturales. Son sus propósitos y contenidos los que le han dado esa relevancia de consulta dentro y fuera de Venezuela, ese interés de sus usuarios y beneficiarios por necesidad profesional en la enseñanza y la investigación, en los propios estudiantes que, siendo o no sus lectores, de acuerdo al nivel de la educación en los que se encuentran, reciben indirectamente los saberes expuestos por los autores a través de la enseñanza de sus maestros y profesores; o directamente cuando en sus tareas de aprendizaje o investigación requieren de la consulta seria, rigurosa, para su formación o investigación conducente a un trabajo de grado. Sin dejar de mencionar al lector común o de otras áreas del saber humano que se entretiene leyendo artículos de una revista bien diagramada, con textos pero también con ilustraciones e imágenes, que muchas veces atraen a esa lectura. Es en todo eso donde, particularmente, también aprecio el valor de *Educere*.

Esta publicación periódica vino a llenar un vacío editorial en su campo no solamente en Mérida sino también en el resto del país y en los otros países latinoamericanos, pues los diversos reconocimientos nacionales e internacionales así lo prueban. Ninguna de las revistas universitarias dedicadas a la educación se ha mantenido en el tiempo y con tanta asidua aparición como *Educere*. Menciono solo dos de ellas en el caso de Mérida. De grata recordación aquella *Gaceta Docente* que editó el siempre recordado José Miguel Monagas. Permítanme hacer un paréntesis con respecto a esta publicación y su editor, pues seguro estoy que muchos de los presentes no saben de sus existencias: tanto de su editor, profesor fundador de esta Escuela de Educación, y de una revista que de pequeña dimensión tuvo la intención de llamar la atención desde Mérida sobre la situación de la educación venezolana. Buscando información en nuestras Hemerotecas universitarias no pude tener acceso a muchos números de esa publicación periódica para poder precisar su comienzo y culminación editorial. No logrando lo que necesitaba dirigí la búsqueda hacia la familia del Dr. Monagas.

Su hijo Antonio José, profesor universitario, de manera generosa y con dedicación me transmitió un texto que quiero compartir con ustedes, porque también es historia de esta Escuela y de las revistas que en el tiempo han precedido a *Educere* y a muchas otras fundadas en la ULA. Y para que se conozca también lo difícil que es crear, editar y mantener una publicación periódica en Venezuela y particularmente en Mérida, lo que Pedro Rivas ha logrado con tanto éxito. Lamentablemente nos fue imposible localizar los números editados. Al respecto dice Antonio José Monagas:

Amigo mío. He estado buscando entre los papeles que guarda Mama Dulce. Según lo averiguado, *Gaceta Docente* tuvo una vida en tres etapas. Cada una estuvo caracterizada no solo por la calidad tipográfica de cada entrega que fue mejorando con el tiempo. También, por la pluma de los colaboradores. Cada etapa tuvo una vigencia de tres a cuatro años. Fue un trabajo que solo contaba con el financiamiento de papá. Siempre apoyado por imprentas amigas que le daban un precio solidario por la edición en proceso. Hubo ediciones de 100 gacetas. Otra de 200. No pasaron de 250. Su vida se extendió entre 1960 y 1976. Es posible hablar de un total de gacetas publicadas entre 13 y 15. A lo largo de su vida tuvo 3 entregas extraordinarias dado el número de páginas. Toda publicación contó con la venia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Esto le otorgaba valor editorial. Su Consejo Directivo estaba integrado por profesores calificados de la ULA. Espero esta información sea útil a tu trabajo.

La otra publicación vinculada con la Escuela de Educación fue *Pandeia*, con el subtítulo inicial de *Revista de Orientación Pedagógica* entre 1963 y 1965 y durante 1966-1967 con el de *Revista de Ciencia y Literatura*, promovida por los estudiantes de esta Escuela Oswaldo Romero García, Raúl Laya Segnini y Gregorio Escalante, quienes al graduarse dejaron de publicarla, sin que hubiera interés por ser continuada a nivel institucional. Se publicaron 10 números. Los primeros ocho editados en Multilith y los dos últimos en los Talleres Gráficos de la ULA, todos conservados en la Hemeroteca Carlos Emilio Muñoz Orúa de nuestra Facultad.

A nivel nacional, aunque con un sentido y orientación diferente, cabe recordar aquella revista titulada *Educación* que, publicada y distribuía por el Ministerio de Educación, entre 1939 y 1996, fue subtitulada inicialmente *Revista para los Maestros Venezolanos* y después *Revista para el Magisterio*. Para el momento de su funda-

ción era Ministro el Dr. Arturo Uslar Pietri. Por muchos años considerada como parte del proceso renovador de la escuela venezolana, distinguida como una de las publicaciones nacionales de más definidos caracteres por su naturaleza y orientación temática, recogiendo en sus páginas las corrientes pedagógicas predominantes y vehículo del pensamiento de los educadores de entonces y de los estudiosos de la problemática educativa del país. Con un número considerable de autores y artículos referidos, entre otras materias, a la educación en general, organización y administración escolar, psicología y psicopedagogía, técnica de la enseñanza, práctica docente, supervisión, programas; enseñanza preescolar, primaria, secundaria, universitaria, especial, manual, artística, musical, física, higiénica y especial; instituciones escolares, educadores, historia de la educación venezolana, folklore, trabajos especiales, miscelánea, notas informativas y comentarios bibliográficos, actividades del Ministerio, notas editoriales y publicaciones oficiales.

Cada nueva edición era esperada con interés por el magisterio venezolano, pues era de distribución gratuita en escuelas y liceos. El último número localizado es el 178, correspondiente a su tercera etapa, de abril de 1996, siendo Ministro de Educación el Dr. Antonio Luis Cárdenas Colmener. Cuanta falta hace en la actualidad un *Índice* de toda su edición, para lo cual se cuenta con tres inventarios realizados en 1954, 1969 y 1975, y un *Estudio* sobre esta publicación periódica que dan cuenta de su importancia para el conocimiento y la comprensión del desarrollo de la educación venezolana en esos cincuenta y siete años de su existencia. Tarea que aprovecho para encomendar a la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, como posible Trabajo de Grado de algunos de sus estudiantes y ofrecer nuestra pertinente orientación para su realización.

Educere una revista para la historia de la educación nacional

Ahora bien, hemos destacado en el título de esta conferencia: *Educere. Una revista para la historia de la educación venezolana y de la Universidad de Los Andes*. Dos ámbitos históricos estrechamente relacionados. En cuanto a la primera de esas historias, porque *Educere* ya forma parte de la historia de las revistas especializadas en la enseñanza-aprendizaje en todos sus niveles. De igual manera porque registra el acontecer educativo venezolano contemporáneo, reciente, no como una memoria histórica cronologizada, sincronizada, sino en cuanto al estado actual de la educación en sus últimos veinticinco años, junto a estudios que dan cuenta del pasado lejano con artículos referidos a la evolución histórica educativa del país desde la dominación colonial hasta nuestros días. Los trabajos publicados se convierten así en un corpus de textos que el historiador de la educación del presente y del futuro podrá utilizar para analizar e interpretar el tiempo histórico que le precede en esa materia, de la revista como testimonio físico o digital, o como fuente historiográfica y documental. Es decir, *Educere* es ya un sujeto de estudio para la historia científica de la educación venezolana, como la hemos definido.

Educere en la historia de la Universidad de Los Andes

Al reconocer que *Educere* ya es parte de la historia de la educación de Venezuela, obvio es hacerlo con respecto de la Universidad de Los Andes. Nació y se desarrolló entre la finalización del siglo XX y las dos primeras décadas del XXI. Tiempo histórico marcado por el desenlace de una crisis universitaria de impredecible solución inmediata, como siempre, determinada por factores internos y externos que definitivamente no se ponen de acuerdo para dar sentido filosófico a las funciones de la Universidad de enseñar, investigar y proyectarse en la sociedad venezolana. En el caso particular de la ULA con la sociedad merideña y la andina en general. Desacuerdos institucionales expresados en desavenencias políticas entre la Universidad y el Estado, y viceversa, como una constante histórica que cualquier universitario desprevenido pudiera pensar, y hasta creer, porque son dos cosas diferentes, que se ha puesto de manifiesto en los últimos veintitrés años. Lo que no es así, pues la realidad de la historia de la universidad andina evidencia que su actual crisis es el resultado de un largo proceso que comienza con su fundación en 1810, su restablecimiento en 1832, su estructura académica de enseñanza hasta las primeras décadas del siglo XX. Una centuria en la que hubo una predilección del estudio del derecho, la teología y la filosofía, y el retraso de la inserción de los estudios de las ciencias médicas, físicas y naturales;

sin dejar de mencionar que los estudios humanísticos, los de esta Facultad de Humanidades y Educación, muy distintos a los mencionados, apenas datan de 1955. Como me gustaría tener el tiempo necesario para divertirme con un repaso del devenir histórico ulandino y no dejar en el aire la idea de que es la historia la única herramienta que nos permitiría conocer y comprender a esta crisis que a todos nos agobia y desalienta. Pero lamentablemente no fue a eso para lo que fui invitado en esta oportunidad.

Y entonces, ¿cómo vincular a Educere con la historia de la Universidad de Los Andes? Esto es, la historia del proceso de modernización de esta institución universitaria que, iniciado, –queramos o no reconocerlo–, durante la década de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1950-1958), desmantelado en el primer decenio de la democracia de los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (1958-1968), tuvo una reactivación importante –impuesta, como siempre había ocurrido–, por la Ley de Universidades de 1970 del gobierno de Rafael Caldera. Como respuesta de esta gestión gubernamental a la llamada “Renovación Universitaria”, inicialmente mencionada, y que generó protestas de las Universidades por una anunciada eliminación de la autonomía universitaria, que nunca ocurrió pues aquella ley preservó la establecida en 1958. Protestas que en Mérida tuvieron como expresión trágica el asesinato en 1969 de los estudiantes de economía Carlos Ramón Bello Romero y de medicina José Domingo Salazar Rojas. La “Renovación Universitaria” desarticuló la institución en muchos aspectos, mas por razones políticas que académicas, por lo que se convirtió en un fracaso. Irrumpió contra la década de inercia e improvisaciones de 1959-1969 y la sobrevivencia de una Universidad dedicada a la docencia con escasa investigación, no pudiendo superarse los logros y avances alcanzados durante la dictadura militar precedente. Por ejemplo, *revistas, boletines y anuarios* de las Facultades Medicina (1950), Derecho (1955), Odontología (1957), Humanidades y Educación (1959), fueron desapareciendo progresivamente por razones económicas, con excepción de *Ciencia e Ingeniería* (1955), *Revista Forestal Venezolana* (1958), *Revista de Farmacia* (1958), *Revista Venezolana de Geografía* (1959), las cuales están vigentes. Lo mismo ocurrió con las dos publicaciones emblemáticas en tiempo de la dictadura militar: *Universitas Emeritensis* (1954-1961) y el periódico *Universidad* (1956-1961).

Así, a partir de 1959 se desconocieron las realizaciones de la década 1950-1958, en la que tuvo lugar una primera etapa de modernización de la Universidad de Los Andes, luego desconocida, discontinuada y hasta negada por la era democrática. Una historia poco conocida por los ulandinos, porque por lo general han pesado actitudes políticas que interfieren en una continuidad institucional que debe aprovechar, mejorar y reconocer la realidad precedente. Funciona entonces un permanente nuevo comenzar con cada nueva gestión rectoral. Pido disculpas por esta digresión del hecho que nos ha convocado el día de hoy, pero como historiador dedicado al estudio y divulgación de la historia de la ULA no puedo pasar por alto decir cosas que muchos de ustedes no conocen, no le han prestado atención o simplemente las han olvidado, intencional o involuntariamente, mayormente porque pertenecen a una generación de los últimos treinta años. Ello también porque, por lo general, el universitario no siente interés por su historia pasada, solo por la del presente, de la que vive y hasta reniega de aquella, pues no ha tenido necesidad de recordarla con fin utilitario. A lo sumo se contenta por creer que la institución tiene 237 años de existencia por imposición institucional, de adentro y desde afuera; de que la Universidad de Los Andes fue fundada en 1785 por el Obispo Fray Juan Ramos de Lora, cuando en verdad no sería instaurada hasta 1810 por la Junta Superior Gubernativa de Mérida, en el contexto del proceso emancipador venezolano y merideño. De manera que esta Universidad es hija de la Ciudad y no de la Iglesia, como erróneamente se ha impuesto por la ley de la fuerza y el poder de sus autoridades desde 1985. Especie de falso positivo, de post verdad o de fake news, como suele ahora denominarse a los hechos inventados y creados con interesados fines. .

Rebobinemos la maquina del tiempo a la imposición de la actual Ley de Universidades de 1970, la que diseñó un modelo de estructura académica y administrativa, sin consulta a las Universidades, a fin de considerar la relación que esta legislación ha tenido con una segunda etapa de modernización de la Universidad de Los Andes. Además de la autonomía universitaria, son muchos los aspectos que comprenden esa modernización, pero es de internes resaltar aquí, desde nuestro particular punto de vista, la que consideramos de relevancia para dar paso a una institución que en lo académico iría progresivamente diferenciándose de la Universidad de los ciento cincuenta años que le precedieron. Nos referimos a la instauración del Vicerrectorado Académi-

co, el cual inicio sus actividades después de su primera autoridad en 1972, y de las dependencias adscritas al mismo que fueron dando una nueva fisonomía a la Universidad en materia de enseñanza, investigación, extensión y difusión de los conocimientos generados dentro y fuera de la misma. Por cierto existe ya una historia de este Vicerrectorado titulada *El Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los andes. Síntesis histórica y fuentes hemerográficas para su estudio (1972-2012)* de Williams José Rangel Parra y Fernando José Merchán Araujo, presentada como Memoria de Grado de la Escuela de Historia en el 2019, cuyo jurado calificador recomendó su publicación.

Dentro de esas dependencias ocupa un lugar destacado el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, como le se denominó inicialmente en 1965, pero que no fue hasta 1975 cuando comenzó efectivamente a ser el órgano principal del fomento a la investigación y de divulgación de los resultados alcanzados por los investigadores, lo que sería complementado con el surgimiento de un número importante desde la década de los ochenta de nuevos Institutos, Centros y Grupos de Investigación. Además ello, la creación del Consejo de Estudios de Postgrado en 1976 y la reorganización progresiva de los Servicios Bibliotecarios, que fueron –entre otros– los asuntos que le competían al Vicerrectorado Académico de la ULA. A lo que se unió el fortalecimiento de los Talleres Gráficos Universitarios que habían sido creados en 1955 y el establecimiento del Consejo de Publicaciones en 1976 que, si bien eran dependencias del Rectorado, tuvieron una notable incidencia en la nueva política editorial de la Universidad de Los Andes, a la que serían incorporadas las publicaciones periódicas que fueron surgiendo en distintas dependencias académicas.

No es que en las décadas de los setenta y los ochenta del pasado siglo se iniciara lo que podríamos denominar el boom de *boletines*, *anuarios* y *revistas* ulandinas de Facultades, Escuelas, Departamentos, Institutos, Centros, Grupos, Laboratorios y Postgrados, sin dejar de mencionar iniciativas específicas de algunos profesores y estudiantes. Con anterioridad, como hemos señalado, la Universidad de Los Andes había contado con publicaciones periódicas desde 1891 con el *Anuario de la Universidad de Los Andes* (1891-1900), la *Gaceta Universitaria* (1904-1947) y *Bibliotheca. Boletín de los Servicios Bibliotecarios* (1954-1956), además de las específicas de las Facultades, antes señaladas, pero un número reducido si se le compara con lo que ocurrirá a partir de 1980. Muchas de aquellas habían desaparecido para ese año; otras sobrevivieron por el esfuerzo, casi siempre, de uno o dos profesores interesados en su continuidad, como fue el caso de *Ciencia e Ingeniería*, la más antigua de las publicaciones periódicas, la *Revista Forestal Venezolana*, la *Revista Geográfica Venezolana* y la *Revista de Farmacia*; algunas perdieron su regularidad y periodicidad. Para entonces, las revistas y anuarios de las Facultades desaparecieron como órganos de divulgación de sus actividades de enseñanza, investigación y extensión que les había caracterizado en la década de los sesenta. Algunas dependencias tendrían por primera vez una publicación periódica mucho después de los años ochenta, como fue el caso de los Núcleos de Trujillo y del Táchira.

Pero es en la década de los noventa cuando se produce el despegue definitivo de ese boom editorial de las revistas con respaldo económico, mayormente, del CDCHTA, el auspicio de Consejo de Estudio de Postgrado y del Consejo de Publicaciones, además de los Vicerrectorados Académico y Administrativo, así como del Rectorado en ciertos momentos. Sobre todo en estas últimas dependencias por relación política, universitaria o de amistad con algunas de sus autoridades. No todos tuvimos la suerte de estar entre los privilegiados. Es dentro esa etapa cuando aparece *Educere. La Revista de la educación venezolana* en 1997, siempre con apoyo institucional, y la colaboración de la comunidad educativa y público en general con su adquisición en librerías y suscripciones anuales. Ello en víspera del cierre del siglo XX, donde ya se hacia evidente el desenlace de la crisis económica, social, política, educativa y moral del país que, a pesar de los avances alcanzados por la Universidad de Los Andes, también le invadió y la sumió en un letargo prolongado en los veinte años siguientes.

Fundamentalmente a partir del 2002 cuando en nombre de toda la comunidad universitaria sus autoridades asumieron una posición política de relación con el Estado Docente, de irreparables consecuencias inmediatas, como nunca antes se había manifestado en lo que respecta a la legalidad institucional, que no fue otra cosa que la violación de lo estatuido en los tres primeros artículos de la vigente Ley de Universidades de 1970 y de artículo 109 la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999. Pareciera entonces que desa-

parecieron los principios filosóficos de que “la Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre” y que “las Universidades son instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales.”

Disposiciones filosóficas que se explican en el artículo que resume la esencia de la misión de la Universidad: “Las Universidades deben realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esa misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; a complementar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales anteriores; y a formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la Nación para su desarrollo y progreso.” O la que constitucionalmente establece que “el Estado reconocerá la autonomía universitaria como principio y jerarquía que permite a los profesores, profesoras, estudiantes y egresados y egresadas de su comunidad dedicarse a la búsqueda del conocimiento a través de la investigación científica, humanística y tecnológica, para beneficio espiritual y material de la Nación...” No veo en esas disposiciones que se defina a la Universidad venezolana como un partido político. Pero si veo delineada la labor que ha cumplido *Educere* como una Revista para la educación, la cultura y la ciencia; creando, asimilando y difundiendo saberes mediante las tareas de los universitarios de enseñar e investigar para proyectarse en todos los niveles del proceso educativo, con la finalidad de que se formen los profesionales que requiere el país para el desarrollo y progreso de la educación venezolana.

La Universidad no fue la única responsable de esa situación, pues la respuesta del gobierno electo en ese año fue dar continuidad la vieja tradición del divorcio entre la Universidad y el Estado. La Universidad, continuando la desatención a los fines señalados en esos artículos y funcionando dentro de sus cuatro paredes solo defendiendo la autonomía universitaria, como su problema esencial, teniendo otros de mayor trascendencia. Autonomía que constitucionalmente ahora se le garantizaba, la que si había sido violentada en tiempos pasados. El Estado, no proponiendo soluciones a los problemas de la sociedad venezolana en general, como siempre había acontecido, mediante la participación de las Universidades que las mismas leyes exigían. Pero también desestimando los problemas y los reclamos de la propia Universidad en materia presupuestaria, probablemente en respuesta a su posición política, la que siempre ha estado por encima de la función académica universitaria. Esa es la historia acontecida en los últimos cuarenta años del siglo XX, pero lamentablemente sigue vigente en los primeros veinte del siglo XXI. Es tiempo ya, entonces, de deponer actitudes que en nada benefician la armonía que debe existir entre la Universidad y el Estado, en beneficio de todos los universitarios y de la sociedad venezolana en general.

Sin embargo, *Educere* supo sortear todos esos embates de la política universitaria y del país. Aquí está presente con sus veinticinco años de productividad, y permanente deseo de continuar sirviendo a la educación venezolana como fuente para su conocimiento y solución de sus problemas, pero también como parte de la historia de la educación y de la Universidad de Los Andes. Entiéndase que lo antes dicho no es un desahogo político, sino el querer contar e incluso denunciar una historia que ya es tiempo de comenzar a escribirla y contarla. Y como historiador no podía perder la oportunidad de hacerlo hoy, en este espacio del libre pensar, como lo debe ser la Universidad.

Consideraciones finales para reafirmar el valor académico e histórico de Educere

Debo concluir insistiendo en el valor de *Educere*. *La Revista Venezolana de la Educación* para la historia, la ciencia, la academia, la docencia, el aprendizaje y la divulgación del conocimiento en general. Una publicación periódica que con orgullo ulandino y merideño ha sido reconocida nacional e internacionalmente como el más significativo aporte contemporáneo de utilidad tanto para los educadores como intelectuales de distintos campos, de Venezuela y de otros países, interesados en el hecho educativo. Estos han advertido y apreciado en las distintas secciones de su contenido, aspectos de relevancia para las estrategias de la enseñanza-aprendizaje, la comunicación de experiencias docentes, el repaso histórico necesario para la comprensión de la situación actual, la crítica seria a circunstancias determinadas, la entrevista oportuna para la exposición

de ideas que de manera directa e indirectamente relacionadas con el quehacer educativo. Sin dejar de asumir ni esconder su Editor, Pedro José Rivas, una posición política responsable, cónsona con el momento actual de una crisis nacional e internacional que arrastra toda la vida de nuestra sociedad, y que tiene en la educación seria, rigurosa, organizada, vale decir científica, una salida de validez incalculable para superarla.

Y esta es una tarea que nos convoca a todos y que *Educere* en sus primeros veinticinco años ha contribuido en la fundación de una base filosófica, teórica y metodológica para esa tarea del rescate e impulso de la educación venezolana y de la Universidad de Los Andes en particular. Ello con sus aportes, con su ejemplo de constancia y proyección de sus propósitos. En fin, un corpus temático derivado de estudios serios realizados por experimentados investigadores, que se pueden advertir en los Índices acumulados publicados y los que se incluyen periódicamente, pero también por quienes se inician en la necesaria tarea de presentar sus ideas mediante el discurso apropiado de trascendencia para quienes, particularmente, requieren de éstas: maestros y profesores de los distintos niveles de la educación nacional, desde la preescolar, la básica, la diversificada, la especial y la universitaria; con el significativo hecho de que *EDUCERE* es la publicación universitaria más requerida y utilizada por educadores de otras nacionalidades bien por adquisición directa, bien por ser la más visitada en su formato electrónico desde distintos países de América Latina, el Caribe e Iberoamérica. ©

Mérida, 20 de julio de 2022

Alí Enrique López Bohórquez. Dr. Historia (UCV, 2003). Profesor Titular Jubilado Activo de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Coordinador de la Cátedra Libre de Historia de la ULA y del Grupo de Investigación Sobre la Historiografía de Venezuela. Investigador Emérito del Programa del Laboratorio de Ciencia y Tecnología desde 2016. Premio Nacional de Historia 1989 y 2019.
